

¡SOLIDARIDAD CON ALFREDO COSPITO!

Alfredo Cospito es un compañero anarquista que ha estado siempre en primera línea de lucha, jamás dispuesto a pactar o rendirse. Estuvo encarcelado en los 80 por negarse a hacer el servicio militar y actualmente se encuentra en prisión desde 2012 por reivindicar junto a Nicola Gai el disparo en la rodilla al dirigente de Ansaldo Nucleare. Es condenado también en 2016, en el marco de la operación Scripta Manent y junto con la compañera Ana Beniamino, ha cadena perpetua por "masacre política" por dos artefactos explosivos en una academia de policía y en la sede de un partido político, que no causaron ni muertos ni heridos.

Está además recluso en el régimen 41 bis, lo que implica un aislamiento absoluto con sólo una visita mensual de una hora de una familiar (a través de un cristal), prohibición de recibir cartas y paquetes y únicamente una hora de salida diaria a un patio de 25 metros cuadrados en solitario o acompañado por otra persona en el mismo régimen.

El 20 de octubre inició una huelga de hambre para la eliminación de estas medidas contra él y por la derogación del 41bis. Con la determinación de seguir hasta la muerte.

Durante todo este tiempo ha habido infinidad de muestras de solidaridad: charlas, eventos, pintadas, pancartas, manifestaciones, concentraciones en embajadas y consulados, marchas al talego, ataques a empresas italianas, quema de coches diplomáticos...

Compañerxs presxs de Chile, Grecia, Italia, España, Francia, Reino Unido han realizado huelgas de hambre o ayuno durante todo este tiempo.

El 24 de febrero agotó la última vía judicial. El tribunal de casación, (algo parecido a la Audiencia Nacional) decidió no derogarle el 41bis. El estado italiano ha decidido condenarlo a muerte. Al conocer la noticia a través de sus abogados Alfredo declaró lo siguiente: "Sé que moriré pronto, espero que la lucha siga después de mí".

Con la frialdad de los verdugos , han decidido asesinar a Alfredo. En esto consiste la democracia: investigaciones, espectacularización mediática, condenas a muerte.

Si todo esto hubiera pasado en silencio, o con la despiadada e inhumana puesta en escena de los expertos de turno, habría sido grave e imperdonable. Pero no ha sido así. En todos estos meses, y desde mucho antes, las moléculas de este heterogéneo cuerpo anárquico nunca se han detenido, a pesar del peso que cae sobre muchas de ellas. Pero ahí está.

Los segundos y minutos que siguen a la sentencia de muerte dictada contra Alfredo por el Tribunal de Casación son interminables. Pero el dolor es distinto a la sorpresa. Ahora estamos experimentando dolor, un dolor muy fuerte. Pero no sorpresa. Y el dolor que atraviesa cada una de nuestras células es punzante, total.

Un dolor total.

¿Quién puede percibir ahora que mañana será un día que ya podía imaginar? Durante meses barajado hipótesis, escenarios, posibilidades, pero ¿quién tenía idea de lo que realmente iba a oír?

Nada volverá a ser lo mismo.

Frente a todo esto, el silencio que da una vivacidad tan cruda casi nubla la mente, invade todo. Es justo que derramemos lágrimas, es humano que nos apretemos y nos tomemos el tiempo de soltar la tensión que se ha ido acumulando durante meses.

Necesitamos el tiempo de la tristeza porque, si nada volverá a ser igual, la lucidez de mañana debe ser mayor que la de ayer.

El 16 de marzo el tribunal de Perugia desmonta la investigación Sibilla: se confirma la anulación de las medidas para Cospito y los otros cinco compañerxs investigados.

Sin dejar de reiterar que poco nos importa el papel mojado de los tribunales, no podemos dejar de recordar que la investigación Sibilla es una de las dos patas (junto con la asociación subversiva con fines terroristas) por las que se aplicó el 41 bis a nuestro querido compañero. Si sus escritos no constituyen incitación, debería ser liberado.

El 21 de marzo ha sufrido una gran crisis cardíaca. Lxs médicxs que lo atienden temen gravemente por su vida. En cualquier caso ya ha pasado el umbral de las secuelas físicas insuperables.

Nos depedimos con unas palabras suyas en el primer mes de la huelga de hambre: "No me rendiré a vuestros barrotes, uniformes y armas. Me tendréis siempre como un irreductible y fiero enemigo. No estoy solo. Nunca estaré solo. Lxs anarquistas nunca estarán solxs. Miles de proyectos en la cabeza, una esperanza en el corazón que continúa viviendo cada vez más fuerte y siempre más compartida".

Están asesinando a Alfredo, cada día que pasa lo están torturando. Evitamos que esto suceda, no permitamos que sus verdugos se salgan con la suya

¡VIVA LA ANARQUÍA!